

Invocación al Espíritu

Espíritu de Dios,
que tomaste cuerpo en el cuerpo de Jesús,
un cuerpo marcado por a limitación
y símbolo a la vez de la entrega al Reino
hasta la cruz y la resurrección.

Espíritu de Dios,
que habitaste también nuestro cuerpo de mujer
y el de tantas mujeres en la historia
y clamamos desde ellos tantas veces maltratados,
utilizados, cosificados, reprimidos,
considerados malditos y pecaminosos.

Espíritu de Dios,
que habitas nuestro cuerpo de mujer
convirtiéndolo en espacio abierto,
cavidad acogedora para la comunicación,
el encuentro, el abrazo, la caricia,
el beso, el goce, la vida.

Que nuestro cuerpo no sea un cascarón vacío,
que nuestra persona no se diluya
en los destellos de la apariencia y la superficialidad.

RUAH VITAL DE DIOS
Esencia y existencia de toda vida,
convierte nuestro cuerpo
para que desarrolle al máximo toda su posibilidad
de cargar sobre sí otros cuerpos,
de sentir otras vidas,
latiendo dentro de nosotras mismas.

Convierte nuestro cuerpo
a la interioridad, a la comunicación.
Haz de él un espacio de reconciliación y comunión.

Que seamos cada vez más.
Mujeres cóncavas,
mujeres-hueco,
con un espacio siempre disponible para otros/as.

Mujeres habitadas
por el gozo y los sufrimientos de los pequeños.

Mujeres que tocan y se dejan tocar
por el Dios escondido
que toma cuerpo en los cuerpos
de los hombres y mujeres excluidas